

12 de diciembre de 1969

La bomba de Piazza Fontana y la singularidad del caso italiano

«Aquí una advertencia nos la dieron ya el 12 de diciembre del sesenta y nueve, cuando hicieron saltar por los aires aquel banco en Milán: en ese momento comprendimos que no iba de broma, que la situación se ponía difícil. Queríamos un país diferente, un país en el que se viese también nuestra huella.

Pero no fue así. Simplemente nos dieron una patada en el culo y 'palante', y si no liaros a tiros. Nada que ver con la vieja trinidad Cultura, Progreso y Socialismo.»

Francesco Pecoraro, *La vita in tempo di pace*

(La vida en tiempos de paz)

En las páginas que preceden he cuestionado la idea de que la violencia política y el terrorismo en Italia sean consecuencia de un 1968 inusualmente largo, violento y dominado por el pensamiento marxista. No por ello deja de ser cierto que el estallido de violencia de los años setenta, la interminable serie de muertes y la subsunción del conflicto político en el militar, representan una verdadera anomalía en el panorama europeo. Debemos por tanto tratar de identificar dónde, cuándo y con qué acontecimientos pudo iniciarse el camino que llevaría a ese desenlace trágico.

Milán, 12 de diciembre de 1969. La anomalía real, la verdadera singularidad italiana, no es la violencia de un 1968 particularmente marxista y revolucionario, ni la de un 1969 en el que la clase obrera se une al movimiento de los estudiantes tras las barricadas. La anomalía es la bomba de Piazza Fontana, esa

masacre que se produce a las 16:37, seguida del telegrama que, ya a las 22:00, el prefecto de Milán, Libero Mazza, envía al Ministerio de Interior señalando a los anarquistas como responsables.

«Hipótesis creíble que debe ser formalizada dirige investigaciones hacia grupos anarquistas o extremistas. Iniciada ya previo acuerdo autoridades judiciales acción enérgica para identificar y arrestar responsables. Policía y carabineros ac-túan estrecha colaboración para arrojar luz sobre gravísimo incidente.»¹⁵⁴

Una masacre y unos culpables elegidos para poner fin a ese nuevo bienio rojo caracterizado por la extensión y radicalización del conflicto social y político¹⁵⁵. Respecto de otros países occidentales, la anomalía italiana no es la amplitud del conflicto ni su duración en el tiempo, sino esas matanzas que ensangrentaron el país y sobre las que existe la certeza judicial (confirmada en todos los grados procesales) de la participación de ciertos sectores del Estado, responsables, como mínimo, de obstaculizar el esclarecimiento de la verdad.

A esta certeza procesal se suma una serie de convicciones suficientemente consolidadas desde el punto de vista histórico.

«Para el 'tribunal de la historia', las sentencias son fuentes que hay que someter a la crítica, como cualquier otra. Históricamente, parece difícil negar que las matanzas fueron obra de la extrema derecha; que importantes sectores de los servicios

154 ACS, Mi Gabinetto 1967-1970, b. 30, Fasc. 11001/48/2 «Milano – Ordine pubblico. Attentato del 12 dicembre 1969», Sf. 1 «Milano – Attentato terroristico contro Banca Nazionale Agricoltura».

155 El periodo 1968-1969 se llamó «bienio rojo» en referencia al histórico Bienio Rojo de 1919-1920, cuando, tras la Primera Guerra Mundial y con el empuje de la revolución rusa, la ocupación de fábricas y las luchas de los campesinos parecieron preludiar una posible revolución. La respuesta de la patronal entonces fue apoyar la acción de las escuadras fascistas, y más en general, la complicidad con la ofensiva que llevará a los fascistas al poder.

secretos —nacionales y estadounidenses— estaban al tanto de lo que se estaba preparando y no hicieron nada para impedirlo; que, después, policía y servicios de inteligencia siguieron diversas pistas falsas que beneficiaron a los fascistas; y que todo esto se inserta en una estrategia de los grupos dirigentes de Occidente dirigida a obstaculizar la política de distensión entre los dos bloques (precisamente la ‘estrategia de la tensión’, que es su exacta inversión semántica).»¹⁵⁶

Desde el punto de vista judicial, estas interpretaciones encuentran también confirmación en el dispositivo de la sentencia definitiva del juicio de Piazza Fontana, que retoma gran parte de la argumentación acusatoria del juez Guido Salvini de Milán.

«En definitiva, la Sala considera adecuado el resultado, expresado por otra parte en términos más implícitos que explícitos, al que ha llegado el Tribunal de apelación de Milán en lo que respecta a la responsabilidad de Freda Franco y Ventura Giovanni en los hechos del 12/12/1969, pero advierte al mismo tiempo que, por las razones que ya se han expuesto, tal conclusión no puede causar efectos jurídicos sobre éstos, que han sido irrevocablemente absueltos por el Tribunal de apelación de Bari [en 1987], y es además resultado de un juicio formulado sin tener acceso a todo el material probatorio utilizado en Catanzaro y Bari. Pese a ello, dado que la acusación ha sido enunciada en forma de ‘participación’ de Freda Franco y Ventura Giovanni, la Sala no puede sustraerse a la obligación de verificar si, para el fin que nos incumbe, estos deben ser considerados responsables del atentado de Piazza Fontana y de los otros atentados cometidos en el mismo día. Con esta perspectiva, solo se puede llegar a una conclusión: el complejo indiciario constituido por las conclusiones analizadas, empezando por la determinación de responsabilidades inapelablemente establecidas por las salas de lo penal

110

156 A. Giannuli, *Bombe a inchiostro*, op. cit., pp. 469-470.

de los tribunales de Catanzaro y Bari, y terminando con las declaraciones de Fabris, Lorenzon, Cornacchia y Pan, (y en especial el segundo), proporcionan una respuesta positiva a esta cuestión.»¹⁵⁷

Para los movimientos, la bomba de Piazza Fontana y la campaña contra los anarquistas representaron el «fin de la inocencia», la revelación de que los poderes establecidos, que ya se habían materializado en las porras de la policía y las sentencias de los jueces, podían ir más allá, hasta llegar a la masacre indiscriminada.

«Bajo el impacto de las masacres impunes saltaba en pedazos ese ‘pacto de ciudadanía’ según el cual el Estado garantiza la verdad y la justicia a cambio de lealtad y confianza [...] la opacidad del funcionamiento de las instituciones democráticas se interpretó desde una perspectiva drástica de liquidación de la propia democracia.»¹⁵⁸

No es posible ignorar estas masacres. Desde el punto de vista historiográfico, omitirlas del discurso sobre la violencia política de los años setenta es fundamentalmente erróneo: las seis masacres que ensangrentaron Italia de 1969 a 1974, causando 50 muertos y 346 heridos¹⁵⁹, son cronológicamente anteriores a esa

111

157 Fragmento de la sentencia n. 12/02 de 12 de marzo de 2004 - Seconda Corte d'assise d'appello di Milano (pp. 398-399), recogido en Benedetta Tobagi, *Una stella incoronata di buio. Storia di una strage impunita*, Einaudi, 2013, pp. 452-453.

158 G. De Luna, *Le ragioni di un decennio*, op. cit., p. 50. Sobre la ruptura del pacto social entre «los jóvenes ciudadanos y el Estado», ligada al «trauma» de la masacre de Piazza Fontana y de la persecución de los anarquistas, ver también L. Manconi, *Terroristi italiani*, op. cit., p. 30.

159 Además de la masacre de Plaza Fontana (17 muertos y 105 heridos), están el descarrilamiento del tren *Freccia del Sud* a la entrada de Gioia Tauro (22 de julio de 1970, 6 muertos y 54 heridos), la matanza de Peteano (31 de mayo de 1972, 3 muertos y 3 heridos), la bomba ante la Jefatura de policía de Milán (17 de mayo de 1973, 4 muertos y 46 heridos), la bomba en Piazza della Loggia en Brescia (28

otra anomalía italiana que es la extensión de la lucha armada de izquierdas, tanto en el tiempo como en el número de implicados. Las masacres provocaron un clima de miedo, una verdadera paranoia alimentada por los rumores de un posible golpe de estado, e incluso de intentonas ya realizadas. Esas bombas que explotaban en trenes, bancos y plazas públicas buscaban mandar de vuelta a casa, callados delante de la televisión, a los cientos de miles de personas que no se resignaban a «quedarse en su sitio». No tuvieron éxito y muchas de esas personas continuaron cogiendo el tren, gritando lo que pensaban, participando en la vida política y social. Eligieron este camino porque, como cantaba Giorgio Gaber, «*c'è solo la strada su cui puoi contare*», («solo se puede contar con la calle»), y continuaron protagonizando obstinadamente una gran exigencia de cambio, sin preocuparse demasiado de las bombas con que los amenazaban.

«Funzionari responsabili sindacalisti / sdraiati sulle reti dei bagagli / per scrutare meglio la massicciata / si sono tutti addormentati / dormono dormono profondamente / sopra le bombe non sentono più niente / l'importante adesso è di essere partiti / ma i giovani hanno gli occhi spalancati / vanno in giro tutti eccitati / mentre i vecchi sono stremati / dormono dormono profondamente / sopra le bombe non sentono più niente / famiglie intere a tre generazioni / son venute tutte insieme da Torino / vanno dai parenti fanno una dimostrazione / dal treno non è sceso nessuno / la vecchia e la figlia alle rifiniture / il marito alla verniciatura / la figlia della figlia alle tappezzerie / stanno in viaggio ormai da più di venti ore / aspettano seduti sereni e contenti / sopra le bombe non gliene importa niente / aspettano che è tutta una vita / che stanno ad aspettare.»¹⁶⁰

de mayo de 1974, 8 muertos y 94 heridos), y la bomba en el tren *Italicus* (4 de agosto de 1974, 12 muertos y 44 heridos).

160 Giovanna Marini, *I treni per Reggio Calabria*, 1973. N. de la T.: Esta canción narra el viaje en tren de miles de obreros que van desde Turín a apoyar las luchas

Por esta obstinación en la lucha, las bombas siguieron estallando hasta el 4 de agosto de 1974¹⁶¹, cerca de San Benedetto Val di Sambro, en el tren *Italicus*.

«Agosto. Che caldo, che fumo, / che odore di brace. / Non ci vuole molto a capire / che è stata una strage, / non ci vuole molto a capire che niente, / niente è cambiato / da quel quarto piano in questura, / da quella finestra. / Un treno è saltato. Agosto. Si muore di caldo / e di sudore. / Si muore anche di guerra / non certo d'amore, / si muore di bombe, si

sindicales de Regio Calabria en 1972. El viaje, ya de por sí largo y pesado, empeora por las amenazas de bomba. El fragmento citado dice aproximadamente: «Funcionarios, encargados, sindicalistas / se han encaramado sobre el equipaje / para examinar las vías [en busca de posibles bombas] / y se han quedado dormidos / duermen profundamente / de la bomba ya no se preocupa nadie / lo importante es seguir el viaje / los jóvenes, con los ojos muy abiertos / dan vueltas en plena agitación / los viejos están ya muy cansados / duermen profundamente / de la bomba no se preocupa nadie. / Familias enteras de tres generaciones vienen desde Turín / van a manifestarse con sus parientes / del tren no se ha bajado nadie / ahí van, la abuela y la madre, que trabajan en montaje / el marido en la sección pintura, la hija en tapicería / llevan ya más de veinte horas de viaje / esperan en el tren, serenos y sonrientes / las bombas no les importan nada / esperan, como han esperado ya toda la vida».

161 No incluyo aquí la horrible matanza de la estación de tren de Bolonia el 2 de agosto de 1980. Esta masacre, la peor de la historia de la Italia republicana, se produce, de hecho, en un contexto histórico-político completamente diferente y no creo que se deba incluir en el ciclo de masacres de los primeros años setenta. «La bomba de la estación de Bolonia el 2 de agosto de 1980 pertenece a una temperie muy diferente: a día de hoy, los objetivos políticos de este atentado siguen siendo tema de discusión. La estrategia global en la que se inscriben las bombas de esos seis años [1969-1974], por el contrario, está clara: una serie de atentados sin reivindicar, imputados preferentemente a los anarquistas o a la izquierda extraparlamentaria y dirigidos a crear un clima de inseguridad y alarma entre la población. En la opinión pública moderada, el miedo debería suscitar una creciente demanda de orden; se trata de desestabilizar para estabilizar el poder» (B. Tobagi, *Una stella incoronata di buio*, op. cit., p. 154).

muore di stragi / più o meno di Stato, / si muore, si crolla, si
esplode, / si piange, si urla. / Un treno è saltato.»¹⁶²

La certeza de que sectores del aparato del Estado habían participado en la masacre de Piazza Fontana se extendió rápidamente por gran parte de la opinión pública, más allá del mundo del extremismo, y en contraposición a la información dominante en prensa y televisión.

La mayor parte de la prensa nacional, con el periódico de mayor tirada, el *Corriere della Sera*, a la cabeza, defendió desde el principio la tesis de la culpabilidad de los anarquistas, citando de inmediato el precedente del atentado anarquista en el teatro Diana de Milán en 1921¹⁶³. La detención de Pietro Valpreda, acusado de ser el autor de la matanza, se había dado en las noticias de la noche con la certeza absoluta de quien lee un comunicado de la policía. «Pietro Valpreda es culpable, es uno de los responsables de la matanza de Milán y de los atentados de Roma.»¹⁶⁴

El gobierno y los medios de información hegemónicos apoyaron en bloque esta hipótesis, con estrategias dirigidas a demonizar a los supuestos culpables¹⁶⁵. Frente a esta certeza,

162 Cladio Lolli, *Agosto*, 1976. «Agosto, el calor, el humo, / ese olor a quemado. / Se comprende pronto / que es una masacre / se comprende pronto / que nada ha cambiado. / No ha cambiado nada / desde esa ventana de comisaría / desde el piso cuarto. / Un tren ha saltado. Agosto. De calor se muere / se muere sudando. / No de amor, de guerra / de guerra y de bombas / más o menos de Estado / se muere, se explota / se grita, se llora. / Un tren ha saltado.»

163 Sobre el deprimente panorama de la «prensa independiente» italiana se puede consultar el excelente trabajo de Mirco Dondi, *L'eco del boato: Storia della strategia della tensione 1965-1974*, Laterza, 2015.

164 La intervención de Bruno Vespa (hoy un conocido periodista de la televisión italiana) desde la Jefatura de policía se puede ver en YouTube.

165 Los titulares de la portada del diario de la Fiat *La Stampa* de 16 y 17 de diciembre reproducen fielmente los comunicados de la Jefatura de policía de Milán: «Un anarquista detenido muere al tirarse por la ventana del cuarto piso de la comisaría» y «Anarquista arrestado por su participación en la masacre». Curiosamente el mismo diario, en páginas interiores, se hace eco de la polémica levantada por un artículo del diario inglés *The Observer*, en el que se utiliza por primera vez la

las dudas provenían sólo de la izquierda, que mantenía dos posiciones diferentes.

Por un lado, el PCI se mostró enseguida escéptico ante las acusaciones contra Valpreda¹⁶⁶. Por otro, la nueva izquierda, con ayuda de varios periodistas, desarrolló una compleja campaña de con-trainformación que culminaría con la publicación del librito *La strage di Stato (La masacre de Estado)*. Ambas posiciones se fundaban en la llamada «pista negra» que, con errores pero también intuiciones que serían posteriormente confirmadas por largos años de investigaciones judiciales, apuntaba a los neofascistas como autores materiales de la matanza. La divergencia, que políticamente era importante, estaba en la identificación de los instigadores del atentado. Durante muchos años, la posición del PCI sobre esta cuestión estuvo clara: los fascistas habían disfrutado de encubrimiento y apoyos, pero solo de parte de ciertos sectores «desviados» de los servicios secretos. La matanza, por tanto, era obra de los fascistas y no del Estado, aunque también hacía falta «depurar» los servicios de inteligencia (que, de hecho, fueron objeto de reformas, cambios jerárquicos o movimientos de personal después de cada uno de los acontecimientos trágicos de esos años).

115

«Ha llegado el 12 de diciembre de 1969 y han puesto la bomba en el Banco Nacional de Agricultura de Milán. Dieciséis

frase «estrategia de la tensión». En el editorial de *La Stampa* del 17 de diciembre («Hay que hacer toda la luz»), Carlo Casalegno entra claramente en polémica con la interpretación inglesa, afirmando lo siguiente: «De acuerdo con los indicios actuales, parece que los atentados han sido obra de los anarquistas; mejor dicho, de un grupo de jóvenes 'anarquistas individualistas' desgajados de los supervivientes, hoy inofensivos, del anarquismo histórico. Delitos, pues, gestados en un clima de exaltación demencial más que inspirados en un plan político monstruoso pero lúcido. Tampoco parecen fruto de un complot (aunque es algo que la investigación tendrá que dilucidar) organizado por fuerzas en la sombra, italianas o extranjeras. Mejor que sea así, para la paz en el país y para la seguridad de nuestras instituciones... ».

166 El principal periódico del PCI, *L'Unità*, hablará muy pronto de «lagunas graves y confusión en la reconstrucción de la mecánica y las responsabilidades de la masacre» (*L'Unità*, 18 de diciembre de 1969).